

sus impresiones, sus sensaciones, sus creencias, sus sentimientos y sus puntos de vista como elementos centrales de la interpretación y del entendimiento.

A partir de una batería de preguntas cuidadosamente seleccionadas —por lo general mediante trabajo colegiado entre los investigadores— y sin un bagaje teórico explícito, se registra el relato de los actores en diferentes contextos —escuela, salón de clases, relaciones escolares, reglas y normatividad institucional. Con ello se logra establecer un procedimiento que, a partir del registro cuidadoso de las expresiones de las subjetividades, permite construir ideas de validez heurística.

En México han existido pocas experiencias de este tipo. Sin embargo, recientemente la organización Educación y Cambio, A. C., orientada hacia el seguimiento de la problemática de la educación básica del país, específicamente los programas de reforma curricular, impulsó un proyecto de investigación basado en este procedimiento. En una colaboración anterior me he referido a esta experiencia como “una forma de entender la educación”.

¿Qué resultados pueden lograrse desde este tipo de instrumentos? Un ejemplo fundamental: se ha podido avanzar en el esclarecimiento de la importancia que tiene, para la tarea educativa, la cultura gremial de los maestros. El “normalismo” aparece como expresión de una ideología desde la cual los maestros conciben su propia identidad como sujetos y como profesionales. Es desde este marco y de su institucionalización que cada sujeto y cada escuela “procesan” las diversas propuestas educativas.

La investigación biográfico-narrativa permite acceder a factores subjetivos y procesos que influyen poderosamente en los resultados educativos. Procesos que difícilmente son enfocados desde la investigación tradicional, con su complicada estructura de marcos teórico-metodológicos preestablecidos.

\*Formador de maestros de la UPN.

## Recuento

### La marcha de Sicilia

José Avila Cuc\*

El movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que —lo quiera o no— encabeza el poeta Javier Sicilia que busca un por qué, cómo luchar contra el crimen organizado y cómo sanar esas heridas abiertas por la política de guerra iniciada por Felipe Calderón, comenzó a tomar forma a partir del asesinato, en Morelos, de Juan Francisco Sicilia Ortega, hijo del poeta y novelista Javier Sicilia, junto con el de otras seis personas más. “¡Vamos a las calles a exigir a estos hijos de la chingada que le paren al crimen organizado!, y a ¡estos cabrones del gobierno que respondan!”,<sup>1</sup> expresaba Sicilia un día después del asesinato que desafortunadamente tocó a su puerta. Sin embargo, el crecimiento de esta lucha social comenzó a abrirse paso entre claroscuros.

En un artículo publicado en *La Jornada* sobre la marcha de Javier Sicilia a Ciudad Juárez, donde llegó junto con la llamada “caravana por la paz” el jueves 9 de junio, el profesor de la UNAM y conocido militante de izquierda en el país, Octavio Rodríguez Araujo, cita algunas reacciones posteriores que el poeta tuvo respecto a este encuentro con la sociedad civil, que muestran la serie de desencantos que existen en algunos sectores con el movimiento social que encabeza Sicilia. Araujo llama la atención desde el título del texto: “Congruencia, poeta”<sup>2</sup> donde se refiere a declaraciones hechas por Sicilia en las cuales descalifica los acuerdos firmados en Ciudad Juárez: “La ‘ampolla’ de Sicilia fue resultado de un recorrido agotador hasta la ciudad fronteriza de Chihuahua, para lograr muy poco, pues lo único válido para él... es lo que se firmó el 8 de mayo, un mes y dos días antes” en la ciudad de México. Además, resalta Araujo el que haya llamado al documento “una carta a Santa Claus con un chingo de peticiones y cosas por hacer”.<sup>3</sup>

Lo que se llamó “Pacto Ciudadano” sufrió desde antes de nacer los cuestionamientos propios de una sociedad dividida en su visión de cómo enfrentar el fenómeno de la violencia y la forma gubernamental de hacerlo; entre los que han sufrido en carne propia algún acto vil del crimen organizado (oficial o no oficial, el dolor es el mismo) —como el propio Sicilia— y los que no; y entre los diferentes matices ideológicos que permean la organización social. “De hecho las organizaciones en Ciudad Juárez estaban renuentes a firmar el pacto hasta que Sicilia les explicó que este pacto es netamente ciudadano y que servirá para presionar al gobierno”,<sup>4</sup> dijo Edgar Cortez, de la Red Mexicana de Organizaciones de Derechos Humanos. Y

(Continúa en p. 58)

dedicar a mi educación el tiempo que debí haber gastado en el telar?”<sup>4</sup>

La cuestión central sometida a discusión es, entonces, “si todos esos aspectos que tienen en común dichas filosofías —su radical compromiso con el alma humana, su objetivismo, su racionalismo, su reivindicación de la ciencia, su fuerte eticismo y su raigal eudemonismo— tienen pertinencia de cara a una ética de crisis para nuestro tiempo”<sup>5</sup>. Las respuestas y el análisis siguen abiertos. Como nota final, he de decir que por cuestión de espacio no pude referirme aquí a algo de lo que participantes, comentaristas y comentaristas aportaron. Todo ello, junto con los escritos mencionados preparados por Landa, se recogerá en un texto cuya edición está a cargo del coordinador del seminario, a ser publicado próximamente.

\* Docente-investigador de la UACJ.

<sup>1</sup> Texto introductorio del seminario.

<sup>2</sup> Parte del ámbito de crisis está dado por el final de las instituciones democráticas griegas y el inicio del imperialismo macedónico (victoria de Filipo II obtiene, en 338 a. C. en Queronea, contra Tebas y Atenas) y, posteriormente, romano.

<sup>3</sup> Texto de la sesión 1.

<sup>4</sup> D. Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres* (VI, 97-98), pp. 324-325. Citado en texto de la sesión 4.

<sup>5</sup> Texto de la última sesión.

(Viene de p. 47)

en efecto, durante la lectura de las conclusiones en el Monumento a Benito Juárez en esta ciudad, algunos participantes expresaron su malestar ante el anuncio de que el “Pacto” no era un documento definitivo ya que éste iba a someterse a una consulta nacional y además de que no se habló de una “comisión de negociación” con el gobierno federal.<sup>5</sup>

Lo cierto es que el 23 de junio Javier Sicilia se reunió durante casi cuatro horas con el presidente Felipe Calderón (el poeta invitó como “testigos sociales” a Enrique Krauze, al sacerdote Alejandro Solalinde, Clara Jusidman y Carmen Aristegui, entre otros) en el Castillo de Chapultepec. Como en otros casos en que familiares de víctimas de la violencia se reúnen con autoridades hubo acuerdos como: “instalar una comisión de seguimiento con la Secretaría de Gobernación y reunirse en tres meses para evaluar en qué medida se cumplió el pliego petitorio presentado por 23 representantes de la sociedad civil, y en el que de antemano la respuesta del Presidente volvió a ser un no al regreso del ejército a sus cuarteles”.<sup>6</sup> Además, “atención y seguimiento a casos de procuración de justicia planteados por el movimiento; análisis del sistema de atención a víctimas; revisión integral de la estrategia nacional de seguridad con énfasis en el fortalecimiento del tejido social, e impulso de mecanismos de democracia participativa y democratización de medios de comunicación”.<sup>7</sup>

Otra reunión importante fue la que el grupo cercano a Sicilia tuvo con los legisladores, un diálogo que más tardó en lograrse que en romperse, el 4 de agosto, debido a que los diputados aprobaron en lo general la minuta de reforma a la *Ley de Seguridad Nacional*. “No se puede dialogar con hombres y mujeres que no hablan verdad, porque el diálogo, que quiere decir de dos y un empeñar la palabra dicha entre dos, no ha sido honrado por una de sus partes y sólo queda un logos, una palabra herida por la traición”,<sup>8</sup> dijo el poeta. Sin embargo, este desencuentro se reanudó once días después.

Lo cierto es que el movimiento que inició a partir de un crimen en el contexto de una estrategia fallida de lucha contra los delincuentes y de un texto que dijo el sentir de muchos mexicanos: “estamos hasta la madre”,<sup>9</sup> continúa hoy su marcha ahora hacia el sur del país ganando simpatías entre ciudadanos necesitados de esperanza.

\* Docente-investigador de la UACJ.

<sup>1</sup> Rubicela Morelos Cruz, “Lárguense si no pueden hacer su trabajo, exige Javier Sicilia a Calderón y Adame”. *La Jornada* (abril 2, 2011), p. 10.

<sup>2</sup> Octavio Rodríguez Araujo. “Congruencia, poeta” [en línea] en: <<http://www.jornada.unam.mx/2011/06/16/opinion/020a1pol>> [Consulta: septiembre 1, 2011].

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> José Gil Olmos, “La caminata hermanada por el dolor”. *Proceso*, 1801 (mayo 8, 2011), pp. 12-18.

<sup>5</sup> Sandra Rodríguez Nieto, “Se someterá a consulta en el resto del país el Pacto Ciudadano. Documento no es definitivo”. *El Diario* (junio 11, 2011), p. 2A.

<sup>6</sup> Claudia Herrera Beltrán y Alonso Urrutia, “Esperanza y obstinación en Chapultepec. Calderón debe pedir perdón por los 40 mil muertos: Sicilia”. *La Jornada* (junio 24, 2011), p. 2.

<sup>7</sup> Fabiola Martínez, “Discrepa el gobierno de lo expuesto por Sicilia; pide la SG reconocer los aciertos”. *La Jornada* (julio 23, 2011), p. 11.

<sup>8</sup> Roberto Garduño y Enrique Méndez, “Los legisladores han roto el diálogo, acusa Javier Sicilia”. *La Jornada* (agosto 5, 2011), p. 7.

<sup>9</sup> Javier Sicilia. “Estamos hasta la madre... (Carta abierta a los políticos y a los criminales)”. *Proceso*, 1796 (abril 3, 2011). pp.8-9.